

*Reseñas*

**PLATÓN: EL BANQUETE O SIETE DISCURSOS SOBRE EL AMOR. OSCAR VELÁSQUEZ, EDITORIAL UNIVERSITARIA, SANTIAGO DE CHILE, 2016. 163 PÁGS.**

Dr. Ricardo Montes Pérez

---

Universidad Católica del Norte, Departamento de Teología, Chile, e-mail: [rmontes@ucn.cl](mailto:rmontes@ucn.cl)

El Banquete de Platón es, sin duda alguna, una obra literaria de carácter superior, cuya perfección es un aliciente para quien se arriesga a contemplar el mágico diálogo sobre el amor, que bellamente es descubierto en la entramada filosófica dispuesta por Sócrates; en la cual, se presenta al amor como aquel que impulsa el alma y la dirige hacia lo bello. En él nos podemos elevar a múltiples comprensiones del Eros que no terminan por agotarlo. Es precisamente esa la intención del Profesor Velásquez, desempolvar estas múltiples comprensiones que han sido tergiversadas o echadas al olvido por el paso del tiempo y el vaivén de las culturas.

La obra de Velásquez es un esfuerzo por volver a mirar las páginas de este diálogo, con la intención de actualizar muchos de los estudios sobre la filosofía del ateniense en esta materia. Esto se aprecia por la calidad y cantidad de referencias bibliográficas que acompañan al texto y que, el mismo autor señala, se vieron duplicadas. Una obra que en más de un centenar de páginas va recogiendo profusamente los artículos especializados sobre el banquete, y que hacen que esta segunda edición sea una expresión de la seriedad y pulcritud, fundamental para acercarse a la filosofía platónica.

En la primera parte de la obra, el autor señala que el objetivo central de esta es recuperar lo esencial del carácter mediador del Eros y su conexión, casi necesaria con el *lógos*. Ese *lógos* que se abre paso entre los siete discursos, del que Platón nos regala hermosas evocaciones; “los discursos del *Banquete* serán pronunciados en alabanza de Eros, el dios aparentemente olvidado de los poetas. Eros es la palabra griega que denota lo que específicamente (y supuestamente) llamamos amor”. Eros, es el deseo de lo que no se tiene y que se desea poseer por siempre, “como pasión íntima y personal que pierde fuerza frente a la significación preferente que adquiere el objetivo de esa pasión: en otras palabras, el ser amado.” En el *Banquete* se trata del amor como “la presencia y fortaleza del alma de los individuos y de la sociedad, de su vigencia controvertida, de los bienes y males que reporta a unos y a otros”. En este sentido, el autor establece que la comprensión del eros es tanto un asunto moral como político, en cuanto este es una abertura trascendental del individuo frente al otro.

En el segundo capítulo, el autor expone cómo los cinco primeros discursos del *Banquete* son un examen profundo y cuidadoso de la condición social y política del amor. En ellos se establece una conexión con el modo social en el que se da esta forma de vivir la relación erótica; aunque esto produce en el individuo una tensión espiritual, pues el enamorado siente esta experiencia del Eros como un estado personal que entronca con la vivencia social de este. Las costumbres eróticas de las sociedades responden a patrones de la convivencia social, cuestión que vemos desarrollada en el discurso de Fedro.

A través de los restantes discursos se va desglosando armónicamente las peculiaridades del amor, en cuanto este es capaz de tocar el alma humana y convertirse en el objeto supremo de esta, concebida como la belleza en sí misma, la que adviene de manera repentina e invita al alma a situarse en un plano superior y con ello divinizarse, es decir, hacerse amiga de los dioses. En este contexto, el autor, expresa la dificultad que representa hoy la articulación entre el Eros platónico y el *Ágape* cristiano, pero que se hace, a su vez, necesaria para otorgarle a este último un sentido y significado a la idea fundamental de

su experiencia; la comprensión del Dios de Jesucristo como Dios-amor. Sin embargo, en la obra platónica este amor-ágape no se encuentra desarrollado.

El decurso de las intervenciones que se pronuncian a propósito de *Eros*, nos permite conectar la relación estrecha entre la filosofía, el amor y la retórica. La retórica de los discursos que anteceden al de Sócrates, comienzan por alabar a Eros como aquel que nos invita a amar lo bello (*discurso de Pausanías*), por lo tanto, un dios grande y digno de honor; el primero de los dioses concebido (*Discurso de Fedro*), lo que nos abre a una comprensión de lo erótico desde una cosmología del amor (*Discurso de Eriximaco*) que lo entienda como un remedio para el alma que por él intenta volver a la perfección y a la felicidad originarias (*discurso de Aristófanes*) y así reconocerlo como el más excelso y hermoso de los dioses (*Discurso de Agatón*)

En el tercer capítulo del libro, el autor desarrolla extensamente la intervención de Sócrates, quien comienza negando el carácter divino de *Eros* al recurrir al mito de su nacimiento. Según él, *Eros* es hijo de *Poros* y *Penia*, por lo tanto, es más bien indigente y rico, carente y completo. Por la naturaleza de su concepción es deseante de lo bello y lo bueno, y como indigente es un apasionado por la filosofía, pues los que aman la sabiduría se encuentran entre los sabios y los ignorantes. En este sentido, el Eros no es lo amado sino el sujeto que ama, y ama lo bueno, ese es el motivo por el que se considera al Eros como lo más bello. “El sujeto del eros es el hombre, un ser deficitario; el objeto, lo bello, no lo bueno simplemente, puesto que el amor es un estado especial del deseo en el hombre; Eros se diferencia del deseo, o más bien, encuentra su significatividad en cuanto se manifiesta como el objeto del amor”. Es, por tanto, un demonio, un gran demonio, un intermediario entre lo mortal y lo inmortal. Este carácter demoníaco del eros le viene dado por su filiación con Poros, pues es en virtud de ello que, este se entiende a sí mismo como senda, camino, propuesta, plan, es decir, como nexo entre lo humano y lo divino. Es aquel que es capaz de liberar al alma del cuerpo.

El Banquete es una expresión inigualable del método dialéctico en el que se presenta al hombre como un ser erótico, quien por naturaleza ama, cuya

condición permanente es su carácter pasional. Esta dialéctica ascensional es la que exige el descenso hacia las realidades desde donde se partió y eso es lo que, según Velásquez, termina haciendo referencia Platón, en el epílogo, con la intervención de Alcibiades, en el que este infructuosamente intenta seducir a Sócrates, no lográndolo.

El Sócrates de Platón, expresa con toda claridad la necesidad de unir el mundo de lo bello sensible con la idea inteligible de la belleza, y en el Banquete se aprecia con nitidez que el sentimiento amoroso es también una verdadera pasión; y Eros, como seducción, nos pone nuevamente en el debate la relación estrecha entre Eros y Lógos, entre amor y palabra, es decir, nos pone en la senda del filósofo que, en cuanto amante, vive en la constante necesidad de conectar, de buscar, entendiendo que lo deseado, en este caso, es más grande que el deseante.